

EL CARRUSEL

-relato teatral-

de Jennifer Tremblay

traducción Humberto Pérez Mortera

A Dany Laferrière

*Ya está abierta la feria.
¡Vamos
A los caballitos!
Escándalo,
Torbellinos de risas;
Pero
Una voz grave
Canta detrás de las risas:
Vengan, hijos míos
Vamos a hacer un viaje...*

-Anne Hébert, "El carrusel"
Sueños en equilibrio

PRIMERA VUELTA

María.

Dónde estás María.

María te estoy hablando.

Exijo que me respondas.

Dime mi nietecita.

Aquí estoy.

Nietecita mía.

Dónde estás María.

Mi cuerpo se mezcló con la tierra de la costa.

Arrodíllate en lo alto de esta colina.

Junta tus manos.

Recuerda el fervor de tu infancia.

Voltea tu rostro hacia el río.

Escucharé tu plegaria.

Abuela.

Sí mi niña.

¿Soy una niña feliz?

Te gusta llevar mis joyas.

Mis bolsas.

Mi sombrero de visón.

Te gusta esconderte en mi armario.

Meterte en mi cama.

¿Soy una niña feliz?

Una noche lloras.

Estás inconsolable.

No quieres decirme el porqué.

SEGUNDA VUELTA

El abuelo se pone loción.

Su piel vieja de hombre.

Su loción varonil.

Aún viejo un hombre es un hombre.

La abuela planchó su ropa.

Un pañuelo.

Lo mete en su bolsillo.

Sus zapatos de charol.

Y esa loción varonil.

Un líquido dorado en una linda botella.

Splish splash sobre su rostro rasurado.

Los rituales de los hombres.

Me agarra de la mano.

Quiero ir con él.

La abuela decidió que no.

Esta niña se queda conmigo.

Ya dije.

Se queda conmigo.

TERCERA VUELTA

La reja que se cerraba sobre mi madre se cierra sobre mí.

La escucho rechinar durante la noche.

Me despierto sobresaltada.

Ya no sé quién soy.

¿Me queda algo?

¿Algo que sólo sea mío?

Soy la hija de mi madre.

Soy la madre de mis hijos.

Mis manos están llenas.

Mamá.

Hija mía.

Mamá.

Hija mía.

Ma.

Soy la continuación y el origen.

Apenas me alejo.

Apenas me alejo la muerte se aprovecha.

Viene a merodear.

La cabrona.

Acudo gritando.

Lárgate aquí estoy.

Retrocede.

Desaparece.

No puedes contra mí.

Voy a preparar esta papilla.

Reparar este mantel.

Voy a besar a esta niña.

La voy a seguir con los ojos hasta la escuela.

Estoy aquí por eso.

Yo tendré la última palabra.

Cabrona.

CUARTA VUELTA

Tu madre odia la reja del internado.
La veo temblar cuando se cierra.
Incluso a través del vidrio escarchado del coche.
Incluso si no la veo.
Sé que un espasmo recorre su espalda.

Por qué mi madre y no los otros.
Hay tantos niños en tu casa María.
Cuántos niños.
Y mi madre en el internado.
Diez años con las monjas.
Sólo ella.
Diez años.
Mi madre dice eso.
Pasé diez años en el internado.
Sus pipís en la cama.
Su asco por la comida insípida de las religiosas.
La reja se cierra sobre sus pasos.
La terrible reja de hierro forjada.
Emiliano le lleva una muñeca.
Pero las religiosas se la confiscan por las pipís en la cama.
Florencia tiene cinco años.
Ella misma cambia sus sábanas.
Sus calzoncitos sucios.
La hermana Bernarda la obliga a lavarlos.

Eso le enseñará.
El jabón rasposo y el agua fría.
Al amanecer.
En Charlevoix en febrero.
La oscuridad espesa de los amaneceres.

El frío terrible de febrero.
Sus pies menudos tan menudos sobre el piso duro.
Corre para vestirse.
La misa de la mañana.
Quién es ese Jesús que deja a las niñas pequeñas llorar lejos de su mamá.
Ella nunca lo amará.
Jesús es un niño pequeño que corre bajo el sol.
Dice frases felices a su madre María.
Su padre José lo sienta en sus rodillas.
La capilla está helada y los rosarios se deslizan entre manos agotadas.
Mi madre pequeñita delante de la gran ventana.
El río está cortado.
La orilla es blanca.
Ella piensa mamá.
Mamá.
Mamá.
No la escuchas María.
Tu hija te llama.
Pero tú no la escuchas.
Tu hija Florencia te llama.
Pero tú no respondes.

Versión 28 de julio de 2020.